

P. José Luis Ochoa Sánchez, S. I. (Zaragoza el 05/01/1933 –Zaragoza, 19/02/2017)

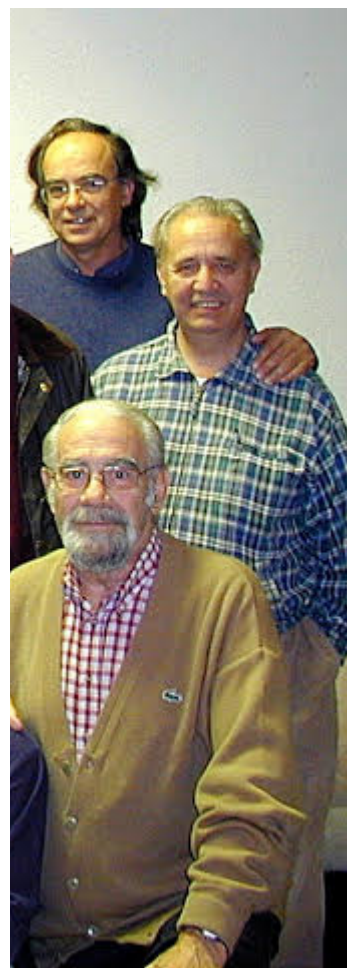
EVOCACIÓN DE JOSÉ LUIS OCHOA

El fallecimiento inesperado de José Luis, en la medianoche del sábado 18 de febrero, tras volver de una reunión de Coop57 en Barcelona, resultó un golpe impresionante para tanta gente como le quería. Muchos se congregaron para el funeral en la mañana del lunes 20, en la parroquia de S. Pío X, al lado de la Asociación de Vecinos La Jota, que fue su plataforma principal de presencia en aquel barrio. Presidió la eucaristía, junto con el párroco, Xavier Quinzá, superior de la comunidad jesuita del Pignatelli de la que dependen los compañeros de La Jota; como homilía, leyó un relato autobiográfico de José Luis para un encuentro de Misión Obrera, que se citará también aquí como fuente principal de esta evocación. Pero hay que comenzar más arriba.

José Luis nació en Zaragoza el 5 de enero de 1933, aunque su familia materna procedía de Corella (Navarra). Estudió en el colegio del Salvador y a los 17 años fue al noviciado de Loyola; allí también cursó juniorado y un año de filosofía. El resto de la filosofía y la teología estuvo en Oña, dentro del ambiente de los grandes escolasticados de aquella época, del que recordaba múltiples anécdotas años más tarde. En cambio para el magisterio estuvo 3 años en Venezuela, entonces dependiente de la provincia jesuita de Castilla Oriental. Tras su ordenación sacerdotal en 1964 hizo 4º de teología en Toronto, Canadá, y Tercera Probación en EE.UU.

A partir de su primer destino en 1966 a la residencia del Sagrado Corazón, toda su vida apostólica fue en Zaragoza. Su tarea principal en los primeros años fue la editorial y revista “Hechos y Dichos”, que renovó completamente, abriéndola a los nuevos vientos de la Iglesia posconciliar y los aires sociopolíticos de un país que deseaba abrirse a la democracia. La redacción de la revista, de la que formaron parte en algún momento Valentín Arteta, Ignacio Elizalde, Paco García Salve, Victorino Ortega, Fernando Pedrós, Julio Colomer, etc. se trasladó unos pocos años a un piso de la Glorieta Ruiz de Alda, en Madrid, pero a pesar de todos los esfuerzos hubo que cerrarla en 1976.

Mientras tanto José Luis fue superior de la residencia del Sagrado Corazón en 1968 y también consultor de Provincia. Bajo el impulso renovador del Provincial Mariano Madurga se implicó mucho en la apertura de la Compañía de Jesús, pero también



Esteban Velázquez, Demetrio Morato y José Luis Ochoa en una reunión de misión obrera.

experimentó duramente la resistencia de las viejas glorias jesuíticas y la dificultad y lentitud de los cambios institucionales. Destinado en 1970 a la comunidad del Pignatelli, en contacto con el Colegio Mayor que era uno de los enclaves de la vitalidad universitaria de aquella época, hizo patente un rasgo que le caracterizaría toda su vida: el liderazgo respecto a la gente joven, que siempre ha conectado muy fácilmente con él. Las actividades culturales del Colegio Mayor encontrarían una ampliación y una repercusión decisiva en la ciudad con la nueva plataforma del Centro Pignatelli, cuya fundación y dirección inicial fue asumida por José Luis.

El contacto con tanta gente progresista y la necesidad de una coherencia propia en las opciones tomadas lo llevaron poco a poco a la decisión de abandonar en 1975 el Colegio Mayor e incardinarse en el barrio de la Jota; en principio fueron todo el equipo de jesuitas: dos sacerdotes (Jorge Puig y José Luis), un hermano (Demetrio Morato), dos maestrillos (Manolo Campillo y Carlos Gómez Bahillo) y un médico seglar (Asís Baselga), los que empezaron a vivir en una casita alquilada. Así cuenta él esta decisión:

“Me costó mucho tiempo comprender que Dios está en el otro, con todo lo que la alteridad desconcierta, pero me costó más todavía comprender que Dios está en los pobres porque son los que realmente desconciertan. No me refiero a la pobreza sino a los pobres, esa alteridad-convivencia con los pobres, que si es verdadera destruye todas las seguridades.

Veníamos del nacionalcatolicismo que nos había hecho vivir al margen de la historia, vivíamos en una Institución donde la pobreza nos enmascaraba el ser y vivir con los pobres, donde la obediencia se iba transformando en una cosa meramente administrativa y el celibato se vivía como un sacrificio que merecía muchas compensaciones. Todo ello nos había llevado al aburguesamiento de nuestra vida, en todos los aspectos: descanso, cuidados corporales, vacaciones... es decir al consumismo.

En este contexto hay que colocar unos ejercicios espirituales que hicimos todos los miembros de la comunidad juntos (2 sacerdotes, 1 hermano y 2 maestrillos) que nos llevaron a tomar una decisión comunitaria de dejar lo que estábamos haciendo en el centro de la ciudad con los universitarios y marcharnos como comunidad a un barrio periférico y degradado. (Todavía recuerdo con verdadero estupor y rubor los argumentos que traía para defender el estilo de nuestra vida religiosa, con el uso de los bienes materiales, cuantos más mejor, no para nosotros sino para otros, en aquel caso nuestro, los universitarios).

Queríamos mirar al herido por los salteadores, ayudarle, darle nuestro apoyo, queríamos ser samaritanos, implicarnos, no pasar mirando para otro lado. No queríamos quedarnos en los documentos y palabras sino aplicarlos a la realidad.

En Zaragoza teníamos un modelo de comunidad de inserción en el Picarral. Y hacia allí miraban nuestros ojos y deseos. Nos atraía su “estar” en el barrio, con la historia que tenían a sus espaldas (muchos de esos años siendo yo superior de la Residencia, de la que dependía el Picarral). Sin embargo, desde nuestra perspectiva e intuición, creíamos que nuestra relación con la gente del Barrio La Jota tenía que manifestarse más como religiosos que como clérigos (de hecho en el grupo era yo el único sacerdote), por lo que decidimos no implicarnos en la Parroquia del Barrio (que por cierto estaba bien atendida) sino en las organizaciones que ya estaban constituidas por los vecinos (y en aquel entonces con la ayuda y patrocinio de la Parroquia): la Asociación de Vecinos.

Y así comenzó el camino hacia abajo buscando: abajamiento real mientras nos insertábamos acompañando, el sufrir riesgos (sobre todo de incomprensión) por defenderlos y estar con ellos participando de sus gozos y sus luchas.”

La pequeña comunidad no duró mucho, pero los que quedaron (Demetrio, Asís y José Luis) siguieron intentando un modo de vida que suponía una alternativa a la vez a la comunidad jesuita y a la familia normal, hasta que al fin se consolidó en un grupo formado además por una soltera y 2 matrimonios (con hijos y abuela) que arreglaron una “parcela” (vivienda con 2 plantas) de la calle Ruiseñor donde han permanecido hasta ahora mismo (con algunas variantes de miembros):

“Entre las cosas importantes para nosotros y que nos ha llevado muchas energías está el luchar contra el consumismo y el individualismo e intentar ser uno más. Cosa fundamental nos pareció la socialización de nuestras pertenencias y personas y, tras varias tentativas, que nos sirvieron de experiencia pero que fracasaron, por fin constituimos la comunidad de Ruiseñor, que lleva funcionando ya un montón de años.”

La inserción en un barrio obrero y el cambio de esquemas que le supuso le llevó a un claro alejamiento de las instituciones jesuitas. José Luis y Demetrio empezaron a participar en los encuentros de la Misión Obrera SJ y en los Ejercicios que han tenido lugar en Lamiarrita (Navarra) en los últimos 30 años, hasta convertirse finalmente en su coordinador. Jurídicamente formaban comunidad con el equipo de Picarral, con quienes tenían reuniones quincenales, aunque con una clara diferencia porque éstos ejercían la responsabilidad pastoral de su parroquia, mientras la opción de los de La Jota era sólo las plataformas seculares (lo cual no impedía que, esporádicamente, José Luis celebrase sacramentos familiares de gente amiga). El nombramiento de su antiguo compañero de redacción Julio Colomer como Provincial de Aragón hizo posible que José Luis aceptase en 1993 ser superior de la comunidad SJ con ambas sedes (luego lo volvería ser en 2010 hasta suprimirse la comunidad en 2013) y que participase de nuevo en reuniones de jesuitas. Pero su ámbito de actuación principal fue el barrio y las entidades que de él surgieron: la Asociación de Vecinos, el Taller Ocupacional Margen Izquierda (TAMIZ), radio MAI, etc.

Laboralmente estuvo contratado hasta su jubilación media jornada como administrativo en una cooperativa dental fundada por Asís Baselga. Después pudo ya dedicarse plenamente a sus labores en el barrio. Fue además un comunicador nato; desde luego por su simpatía personal, que le hacía liderar fácilmente tantos grupos donde trabajaba sin imponerse nunca y le ha hecho ser tan querido por toda la gente con quien ha colaborado en diversos sitios; pero también por su dominio de los instrumentos de comunicación, desde los ya lejanos tiempos de la revista “Hechos y Dichos”, pasando por múltiples boletines confeccionados por él en las diversas entidades donde colaboraba, por la aportación de su “espectacular voz” a radio MAI, hasta el dominio adquirido últimamente en el uso de las nuevas tecnologías.

Concluamos con el balance que él mismo hizo (hace una docena de años) de esta última etapa:

“Ahora llevo ya casi ocho años jubilado y puedo constatar y decir:

- que estoy feliz en el barrio y tengo entre sus vecinos a mis amigos.*
- Que los amigos anteriores (del otro lado del Ebro) han ido desapareciendo poco a poco y sólo con algunos nos vemos muy de cuando en cuando.*
- Que el acompañamiento ha sido mutuo*
- Que hemos sufrido (bueno, es muy fuerte esto de sufrido) que somos incomprensidos por antiguos amigos, familiares y jesuitas.*

- *Que tengo muchas contradicciones en mi vida, pero estoy gozoso del camino emprendido hace años*
- *Que no nos hemos dejado llevar por el consumismo en grandes dosis*
- *Que socializo (comparto) mi persona y pertenencias con los que tengo cerca*
- *Que le veo un sentido a mi vida*

Durante estos ocho años de jubilación he participado en la creación y formación de una Fundación (Fundación Adunare) en la que ocho entidades sociales, establecidas en ocho barrios de Zaragoza, y dedicadas a la juventud e infancia desfavorecida nos hemos unido para, entre otras cosas, dar un mejor servicio a este sector de la sociedad. Es una Entidad laica, no confesional, donde tengo una presencia no institucional sino personal.

En este campo la Compañía no tiene ninguna Obra en Zaragoza y no creo que con la escasez de personal pueda comprometerse en algo parecido. Por lo tanto me parece una buena manera de colaboración con laicos en campos relevantes de nuestra vocación.

También últimamente he participado en la creación de Coop57, una cooperativa de servicios financieros éticos y solidarios, orientada a la intercooperación y a las necesidades del sector de la economía solidaria, abriendo nuevos caminos en la promoción de inversiones éticas y en la financiación de proyectos. Son nuevos campos, nuevos caminos que quieren incidir en el uso ético y solidario del dinero. También aquí mi participación es a título personal colaborando con los laicos.

Termino diciéndoos que no hace muchos días en una comida con amigos “antiguos”, de formación jesuítica, nos dijeron que veían los 30 años de nuestra vida en el barrio como un fracaso. Tal vez sea verdad, pero no llegaban a entender el amor preferencial a los pobres. Y deciros también que nuestra opción sigue sin ser aceptada por la Compañía, sino tolerada.

Ahora que el sistema convierte a los pobres en excluidos, que son manipulados por el consumismo, que el barrio no tiene nada que ver con el que conocimos hace treinta años, tal vez, siguiendo nuestros principios, deberíamos abrir nuevos caminos y maneras de vivir entre los excluidos, pero nuestra generación se está terminando, no parece que vaya a haber continuidad y nosotros somos viejos”.

Hasta el último día de su vida estuvo activo buscando alternativas sociales transformadoras, pero además disfrutando del encuentro y de la comunicación con tantos amigos y amigas y haciéndoles disfrutar del encanto de su persona y de su búsqueda de un modo de vida evangélica. ¿Qué mejor evocación?

Ver un breve resumen grabado de su espiritualidad en
<https://www.facebook.com/josam.peckinpah/videos/10210572635745843>

Álvaro Alemany Briz, SJ
 Valencia, 23.02.2017